OH, NO... ILEGALES...

Peti

LA XENOFOBIA NUESTRA DE CADA CRISIS

YO, INMIGRANTE





El gobierno insiste en vincular a los extranjeros ilegales con el desempleo, la delincuencia, el dengue, las altas temperaturas, la crisis brasileña, el abandono de Tuero y la mala campaña de River

Brasil no quiere aplicar las recetas argentinas

Cardoso: "Preferimos las de Karlos Arguiñano"

HOY SÁTIRA HOY

Decíamos ayer, o sea el sábado pasado, lector, que tuvimos mucha suerte que el nono, el abuelo, el zeide, grampa vinieron a la Argentina hace mucho, porque si vinieran ahora los meterían de patitas en el barco y lo mandarían a hacerse la Europa, el Asia o el Africa, en lugar de permitirle entrar en este Primer Mundo tan lindo que supimos conseguir.
Si este gobierno se hizo cargo del "sueño argentino", que a veces más bien parece pesadilla, y logró hacer realidad que los teléfonos sean privados, la electricidad privada, y muchos privados de su sueldo. Ahora vemos en nuestro país hoteles espectaculares, autos de maravilla, restaurantes de lo mejor y computadoras de última generación para deleite de los millones que pueden disfrutarlos, y frustración de los más aún que los tienen que ver de lejos, oler el aroma de un asado que nadie les va a convidar.
Pero algo nos faltaba a los argentinos de primera para estar satisfechos del todo. Y el gobierno, fiel intérprete de nuestros sueños, sabe que al "argentino piola" no le basta con ser feliz, también necesita que los demás sean desdichados.
¿Y cuál es la máxima fantasía argentina sobre la privación del paraíso? ¿Que no puedan vivir en Nueva York, que no puedan visitar París, que se les niegue una estancia completa en el Caribe 14 días 8 noches todo pago? ¡No, nada de eso, y el gobierno lo sabe bien! ¡Para nosotros, para nuestra posteridad, y para muchos de los hombres que habitan el suelo argentino invocando la protección del Estado y que no venga nadie por la otra cuadra justo cuando cruzamos con roja, para toda esa gente, la exclusión del paraíso es no permitirles vivir en nuestro país, no poder gozar de nuestro salariazo ni pagar el monotributo, ni inundarse cada vez que caen dos gotas, ni compartir una deliciosa pizza de muzzarella con su comisario más cercano! ¡Fuera extranjeros, fuera del paraíso! ¿Qué hicieron ustedes para tener derecho a volver a votar a nuestro presidente, eh?
Es verdad, aunque usted no lo crea. El mismo país que abrió la puerta a nuestros abuelos decidió que ya estamos llenos, que no hay más lugar, que nada de correrse hacia el fondo que hay lugar, no señor. Porque los extranjeros no tienen documentos, y nosotros lo que más necesitamos son documentos. Con documentos, y no con trabajo, se hizo grande este país. Y así estamos.
Sátira/12, o sea Pati, Mosqueto, Toul, Bianfa, Jorh, Pelopincho, Rep, Paz, Wolf y Rudy traen este suplemento Industria Argentina. Marca Registrada. Argentino como Gardel. Hasta el sábado, lector.

Rudy.

¿TE GUSTA ESTA VASIJA? ¡¡ES PERUANA!!
¡YA ESTUVISTE COIMEANDO!
JORH

¿QUÉ QUERÉS QUE TE DIGA...? A MÍ, SI ME ROBAN QUE ME ROBE UN COMPATRIOTA...
AL MEN LA PLATA QUE EN EL PAÍS

¡ARRIBA LAS MANOS... ESTO ES UN ASALTO!!!
OIE... QUE NO TENGO UN CÉNTIMO... ACABO DE LLEGAR DE PERÚ Y...
¡SOCORRO, POLICÍA... UN ILEGAL!!!
Pati







HOY SÁTIRA HOY

Decíamos ayer, o sea el sábado pasado, lector, que tuvimos mucha suerte que el nono, el abuelo, el zeide, grampa vinieron a la Argentina hace mucho, porque si vinieran ahora los meterían de patitas en el barco y lo mandarían a hacerse la Europa, el Asia o el Africa, en lugar de permitirle entrar en este Primer Mundo tan lindo que supimos conseguir.

Si este gobierno se hizo cargo del "sueño argentino", que a veces más bien parece pesadilla, y logró hacer realidad que los teléfonos sean privados, la electricidad privada, y muchos privados de su sueldo. Ahora vemos en nuestro país hoteles espectaculares, autos de maravilla, restaurantes de lo mejor y computadoras de última generación para deleite de los millones que pueden disfrutarlos, y frustración de los más aún que los tienen que ver de lejos, oler el aroma de un asado que nadie les va a convidar.

Pero algo nos faltaba a los argentinos de primera para estar satisfechos del todo. Y el gobierno, fiel intérprete de nuestros sueños, sabe que al "argentino piola" no le basta con ser feliz, también necesita que los demás sean desdichados.

¿Y cuál es la máxima fantasía argentina sobre la privación del paraíso? ¿Que no puedan vivir en Nueva York, que no puedan visitar París, que se les niegue una estancia completa en el Caribe 14 días 8 noches todo pago? ¡No, nada de eso, y el gobierno lo sabe bien! ¡Para nosotros, para nuestra posteridad, y para muchos de los hombres que habitan el suelo argentinc invocando la protección del Estado y que no venga nadie por la otra cuadra justo cuando cruzamos con roja, para toda esa gente, la exclusión del paraíso es no permitirles vivir en nuestro país, no poder gozar de nuestro salariazo ni pagar el monotributo, ni inundarse cada vez que caen dos gotas, ni compartir una deliciosa pizza de muzzarella con su comisario más cercano! ¡Fuera extranjeros, fuera del paraíso! ¿Qué hicieron ustedes para tener derecho a volver a votar a nuestro presidente, eh?

Es verdad, aunque usted no lo crea. El mismo país que abrió la puerta a nuestros abuelos decidió que ya estamos llenos, que no hay más lugar, que nada de correrse hacia el fondo que hay lugar, no señor. Porque los extranjeros no tienen documentos, y nosotros lo que más necesitamos son documentos. Con documentos, y no con trabajo, se hizo grande este país. Y así estamos.

Sátira/12, o sea Pati, Mosqueto, Toul, Bianfa, Jorh, Pelopincho, Rep, Paz, Wolf y Rudy traen este suplemento Industria Argentina. Marca Registrada. Argentino como Gardel. Hasta el sábado, lector.

Rudy.









Indocumentobías

Puede ser que las tardes sean tranquilas, pero en otro lado. La casa que Rebequita y Tobías comparten, ésa que es vecina a la de Doña Mujer la setentista, esa casa nunca descansa. Usted se ubica, es la casa esa que tuvo todos los caños rotos y fue absolutamente destruida por los plomeros. No, la otra, no, esa tampoco. Sí, ya sé que los plomeros destruyen todo el barrio. Pero mire, ¿sabe cuál es? ¡La casa de los gritos! Nuevamente, como siempre, los alaridos rebequiles interrumpieron el silencio cómplice de Tobías en su fallido intento de descanso.

–¡Tobías, amor de mis amores, nos van a echar del país! ¡El presidente, que en paz decrete, nos quiere arrojar a las garras del extranjero foráneo, nos quiere ubicar más allá de las fronteras, en la dimensión desconocida, un paso al más allá, en la caldera del diablo.

–¡Pará de nombrar series de los 60, Rebequita mía de color añil! ¿Por qué dices semejante arrebato insensato? ¿Cuándo tu pobre y multiocupada neurona tuvo que elaborar semejante pensamiento sin tener las sinapsis necesarias para reconocer su falsa química?

–No, no, Tobías, esta vez es serio, se habla de arrojar a los extranjeros indocumentados más allá de la línea demarcatoria del mapa con división política y puntito negro en la Capital.

–Rebequita, me congratula tu sentido de la solidaridad, pero me parece que has errado el blanco por unos kilómetros. ¡Nosotros somos argentinos y documentados, ¿qué catzo nos importa?

–Vos no entendés, Tobías de mis maíces. ¡Como argentinos, tenemos documentos, pero como extranjeros, no! ¡Quiero decir que, como extranjeros, somos indocumentados, y si nos agarran, nos echan!

–Pero si nosotros no somos extranjeros, Rebequita.

–Eso se lo explicás vos al funcionario, Tobías de mis locuras gerontológicas. Si él me pide mi documento de extranjera, yo no lo voy a tener.

–¡Claro, porque vos no sos extranjera, sos nativa!

–¡Acá soy nativa, pero en otros países soy extranjera, Tobías!

–Pero estamos acá. Rebequita.

–¿Y? ¿Y? ¿Y? ¿Y? ¿Y? ¿Y? ¿Y? ¿Y? ¿Y? ¿Qué me querés decir, Tobías, que nunca en la vida me vas a llevar a conocer otro país en el que seamos extranjeros indocumentados? ¿Tan cortito es tu horizonte? ¿No te imaginás a nosotros dos, tú y yo, yo y tú, to y yu, en una isla del Caribe, de la Polinesia, Indonesia, Venecia?

–¡No seas necia, Rebequita! Si fuéramos a algún lugar, tendríamos nuestro pasaporte que nos acreditaría como ciudadanos argentinos.

–¿Acreditaría?

–Sí, claro.

–¿Ves, ves?, uno va acreditando, saca el crédito, después no lo puede pagar, y así se empeora la imagen de los argentinos por el mundo, y después nadie quiere venir a nuestro país, y encima a los que quieren venir no los dejamos entrar.

–Rebequita, por favor, dejame que me concentre a ver si puedo encontrar mi poca cordura, que creo que se me cayó al techo.

–Tobías de mis almanaques, no digas disparates.

–¿Yo? ¿Yo soy el de los disparates? ¡No, Rebequita, ese es Bambuco, ¿te acordás?!

–Sí, Osías, digo... Tobías.

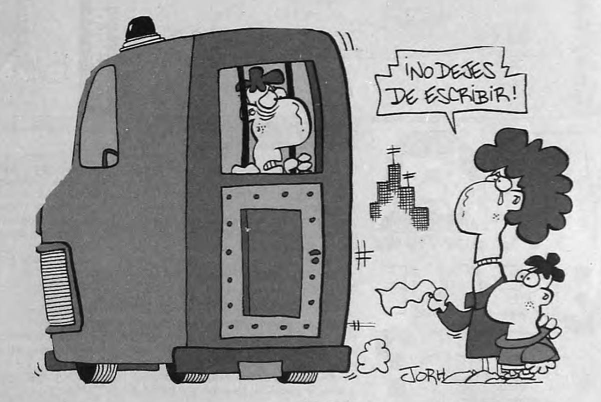
La situación se tornaba por demás complicada. Se mezclaban los recuerdos, se traspapelaban las vivencias y en medio de tanto lío era difícil encontrar el documento.

–Estuve pensando, Tobías.

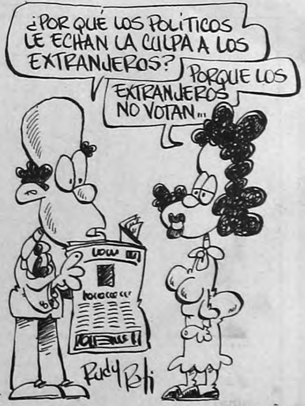
–¿En serio, Rebequita?

–Sí, ¿sabés que? ¡Mejor nos quedamos acá, que nosotros ya nos conocemos, y no vamos a pedirnos el pasaporte.

Y la paz volvió al hogar. Si es que alguna vez estuvo.









Indocumentobías

Puede ser que las tardes sean tranquilas, pero en otro lado. La casa que Rebequita y Tobías comparten, ésa que es vecina a la de Doña Mujer la setentista, esa casa nunca descansa. Usted se ubica, es la casa esa que tuvo todos los caños rotos y fue absolutamente destruida por los plomeros. No, la otra, no, esa tampoco. Sí, ya sé que los plomeros destruyen todo el barrio. Pero mire, ¿sabe cuál es? ¡La casa de los gritos! Nuevamente, como siempre, los alaridos rebequiles interrumpieron el silencio cómplice de Tobías en su fallido intento de descanso.

–¡Tobías, amor de mis amores, nos van a echar del país! ¡El presidente, que en paz decrete, nos quiere arrojar a las garras del extranjero foráneo, nos quiere ubicar más allá de las fronteras, en la dimensión desconocida, un paso al más allá, en la caldera del diablo.

–¡Pará de nombrar series de los 60, Rebequita mía de color añil! ¿Por qué dices semejante arrebato insensato? ¿Cuándo tu pobre y multiocupada neurona tuvo que elaborar semejante pensamiento sin tener las sinapsis necesarias para reconocer su falsa química?

–No, no, Tobías, esta vez es serio, se habla de arrojar a los extranjeros indocumentados más allá de la línea demarcatoria del mapa con división política y puntito negro en la Capital.

–Rebequita, me congratula tu sentido de la solidaridad, pero me parece que has errado el blanco por unos kilómetros. ¡Nosotros somos argentinos y documentados, ¿qué catzo nos importa?

–Vos no entendés, Tobías de mis maíces. ¡Como argentinos, tenemos documentos, pero como extranjeros, no! ¡Quiero decir que, como extranjeros, somos indocumentados, y si nos agarran, nos echan!

–Pero si nosotros no somos extranjeros, Rebequita.

–Eso se lo explicás vos al funcionario, Tobías de mis locuras gerontológicas. Si él me pide mi documento de extranjera, yo no lo voy a tener.

–¡Claro, porque vos no sos extranjera, sos nativa!

–¡Acá soy nativa, pero en otros países soy extranjera, Tobías!

–Pero estamos acá. Rebequita.

–¿Y? ¿Y? ¿Y? ¿Y? ¿Y? ¿Y? ¿Y? ¿Y? ¿Y? ¿Y? ¿Qué me querés decir, Tobías, que nunca en la vida me vas a llevar a conocer otro país en el que seamos extranjeros indocumentados? ¿Tan cortito es tu horizonte? ¿No te imaginás a nosotros dos, tú y yo, yo y tú, to y yu, en una isla del Caribe, de la Polinesia, Indonesia, Venecia?

–¡No seas necia, Rebequita! Si fuéramos a algún lugar, tendríamos nuestro pasaporte que nos acreditaría como ciudadanos argentinos.

–¿Acreditaría?

–Sí, claro.

–¿Ves, ves?, uno va acreditando, saca el crédito, después no lo puede pagar, y así se empeora la imagen de los argentinos por el mundo, y después nadie quiere venir a nuestro país, y encima a los que quieren venir no los dejamos entrar.

–Rebequita, por favor, dejame que me concentre a ver si puedo encontrar mi poca cordura, que creo que se me cayó al techo.

–Tobías de mis almanaques, no digas disparates.

–¿Yo? ¿Yo soy el de los disparates? ¡No, Rebequita, ese es Bambuco, ¿te acordás?!

–Sí, Osías, digo... Tobías.

La situación se tornaba por demás complicada. Se mezclaban los recuerdos, se traspapelaban las vivencias y en medio de tanto lío era difícil encontrar el documento.

–Estuve pensando, Tobías.

–¿En serio, Rebequita?

–Sí, ¿sabés que? ¡Mejor nos quedamos acá, que nosotros ya nos conocemos, y no vamos a pedirnos el pasaporte.

Y la paz volvió al hogar. Si es que alguna vez estuvo.

Por Rudy



FILATELIA WOLF-TOUL



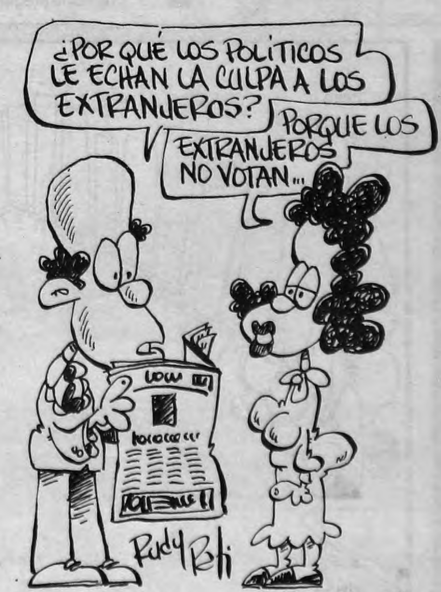
ARGENTINA 1999
GRAN FESTIVAL BENÉFICO DE LA "ASOCIACIÓN DE AYUDA AL FUNCIONARIO PÚBLICO SIN JUBILACIÓN DE PRIVILEGIO".

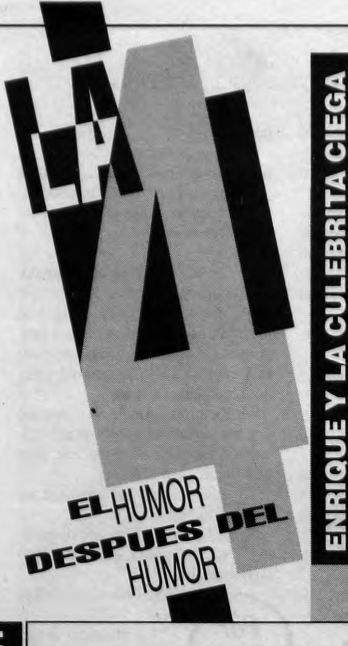
FRANCIA 1999
EX MASCOTA DEL MUNDIAL DE FRANCIA, HOY DESOCUPADA, PIDIENDO TRABAJO COMO EXTRA EN EL CARTOON NETWORK.

AUSTRIA 1990
EJECUTIVO DE LA EDAD MEDIA TRISTE PORQUE EL TELÉFONO CELULAR TARDA EN INVENTARSE. (GRABADO DE JUAN D'AGOSTINO)

EL VATICANO 1995
ESCÁNDALO EN LA SANTA SEDE: LA VIRGEN DEL DIVINO ROSTRO SE HACIA UN LIFTING Y TRATAMIENTO CONTRA LA CELULITIS TODOS LOS AÑOS







ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA

MAÑANA ME VOY DE VACACIONES...
QUÉ BIEN











FREE PATI



ZOOCIOLOGIA — DANIEL PAZ

AHÍ VA EL DR. FRANKESTEIN Y SU DIABÓLICA CRIATURA

Daniel Paz



Hoy: Las parejas

Dos hombres hablando de sus matrimonios.

–Mirá, de recién casados, ella hablaba y yo la escuchaba... pero un día me cansé y dije "ahora hablo yo, y me vas a tener que escuchar vos", y así seguimos un tiempo, hasta que ella se cansó.

–¿Y ahora?

–Ahora los dos hablamos, y los vecinos escuchan.

La mujer le pide al marido que le compre un soutien. Y los maridos no son demasiado eficaces en este tipo de cosas. Este, por ejemplo, se olvida de preguntarle el número.

Lo atiende una bella joven que, por supuesto, le pregunta al hombre qué número de corpiño necesita.

–Uy, no sé... ¡Qué boludo, me olvidé de preguntarle el número...!

–Bueno, no se preocupe, a ver, ¿cómo son los senos de su señora?

El hace gestos con las manos, pero no muy claros...

–A ver, ¿son como dos sandías?

–No, más chicos.

–¿Dos melones, tal vez?

–No...

–¿Dos pomelos?

–No, tampoco.

–¿Tal vez dos limones?

–No –dice él–. ¡Ya sé... son como dos huevos!

–¿Dos huevos?

–Pochés...

JORH-LINE



BELLAS ARTES por REP

